

Algunos conceptos y la praxis de Fidel Castro sobre relaciones internacionales

Some concepts and praxis of Fidel Castro on international relations

Ms. C. Jasely Fernández Garrido

**Centro de Investigaciones
de Política Internacional (CIPi)
La Habana, Cuba**

e-mail: jaselyfg@gmail.com

ORCID: 0000-0003-1448-5275

Ms. C. Pedro Monzón Barata

**Centro de Investigaciones
de Política Internacional (CIPi)
La Habana, Cuba**

e-mail: monzonp5@gmail.com

ORCID: 0009-0002-9271-1661

Fecha de recepción: julio de 2026

Fecha de aprobación: julio de 2026

Fecha de publicación: septiembre de 2026

Resumen

El presente artículo analiza los fundamentos conceptuales y la praxis de la política exterior de Fidel Castro durante más de cinco décadas de Revolución Cubana. Se identifican tres pilares centrales de su doctrina internacional: antimperialismo activo, internacionalismo solidario y diplomacia soberana, así como la denuncia permanente del bloqueo estadounidense como expresión de la defensa de la dignidad y autodeterminación de los pueblos. A partir del método histórico-lógico y el análisis documental de discursos, declaraciones y fuentes primarias, se examina la coherencia entre el pensamiento y la acción, la evolución dialéctica de sus posiciones ante cambios geopolíticos, y la vigencia de su legado para los desafíos actuales del Sur Global. Se concluye que la síntesis de firmeza principista y flexibilidad táctica constituye una herramienta analítica relevante para comprender la resistencia cubana y la proyección internacional de los países pequeños en un orden mundial asimétrico.

Palabras clave: *antimperialismo, internacionalismo, diplomacia soberana, bloqueo, Fidel Castro, pensamiento latinoamericano, relaciones internacionales.*

Abstract

This article examines the conceptual foundations and praxis of Fidel Castro's foreign policy over more than five decades of the Cuban Revolution. It identifies three central pillars of his international doctrine: active anti-imperialism, solidarity-based internationalism, and sovereign diplomacy, along with the permanent denunciation of the U.S. blockade as an expression of the defense of peoples' dignity and self-determination. Through the historical-logical method and documentary analysis of speeches, declarations, and primary sources, the study explores the coherence between thought and action, the dialectical evolution of his positions in response to geopolitical changes, and the enduring relevance of his legacy for current challenges of the Global South. It concludes that the synthesis of principled firmness and tactical flexibility constitutes a relevant analytical tool for understanding Cuban resistance and the international projection of small countries in an asymmetric world order.

Keywords: *anti-imperialism, internationalism, sovereign diplomacy, blockade, Fidel Castro, Latin American thought, international relations.*

Introducción

La política exterior de la Revolución Cubana, liderada por Fidel Castro durante más de cincuenta años, constituyó un pilar esencial del proyecto emancipador iniciado en 1959.

Más allá del discurso revolucionario, Fidel articuló una doctrina internacional que, anclada en las raíces martianas y el pensamiento marxista-leninista, se sintetiza en tres conceptos fundamentales: antimperialismo activo, internacionalismo solidario y diplomacia soberana. A ellos se suma, como elemento transversal, la denuncia al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por Estados Unidos, que Fidel convirtió en símbolo de la defensa de la dignidad y la autodeterminación de los pueblos.

El propósito de este artículo es analizar los fundamentos conceptuales y la praxis de esa política exterior, destacando su coherencia interna, su evolución dialéctica ante los cambios geopolíticos y su vigencia para comprender los desafíos actuales del Sur Global.

La pregunta que guía la investigación es: ¿cómo logró Fidel Castro combinar una firmeza de principios inquebrantable con una flexibilidad táctica que le permitió sortear crisis y mantener la proyección internacional de Cuba? Para responderla, se emplea el método histórico-lógico y el análisis documental de discursos, declaraciones oficiales y fuentes primarias, así como la revisión de la literatura especializada. El artículo se estructura en tres apartados, que corresponden a los pilares mencionados, seguidos de una sección sobre la evolución del pensamiento fidelista en temas como ecología, deuda externa y multipolaridad, y una conclusión que recupera las lecciones para el presente.

Antimperialismo activo: defensa irrenunciable de la soberanía

El antimperialismo fue el eje vertebrador de la política exterior de Fidel. No se trató de una postura retórica, sino de la brújula que orientó cada decisión internacional. Fidel distinguió siempre entre el sistema imperialista y el pueblo estadounidense; fue, como él mismo se definió, "antimperialista convencido, pero no antiestadounidense" (MINREX, s.f.). Esta coherencia entre pensamiento y acción se sustentaba en un principio ético fundamental: la verdad. Fidel lo expresó con claridad en sus intervenciones públicas: "He convertido en una ley de mi conducta con el pueblo decirle siempre la verdad, ser franco, ser sincero, ser honesto" (Castro, 1975, p. 45), y sentenció en otra ocasión: "Nosotros, si sucumbimos, será con la verdad" (Castro, 1985, p. 12). Así, la defensa de la verdad se convertiría también en un arma diplomática para denunciar la agresión imperialista y proyectar las ideas y la dignidad de la Revolución Cubana en el mundo.

Este principio ético, de raíz martiana, se tradujo en compromisos concretos. En su discurso del 23 de enero de 1959 en Caracas, recién instalado en el poder, Fidel afirmó:

Tengan la seguridad de que somos hombres conscientes de nuestra responsabilidad con nuestra patria, de nuestra responsabilidad con los pueblos oprimidos y de nuestro deber ineludible de solidaridad con todos los pueblos del continente americano (Castro, 1959, p. 3).

Y definió al revolucionario como aquel que dedica su vida "a la plena redención de los pueblos oprimidos y explotados" (Castro, 1959, p. 5). El antimperialismo se concretó en compromisos que Fidel consideraba sagrados: la independencia de Puerto Rico "ese es un problema de principio, ¡y con los principios nosotros no negociamos!" (Castro, 1978) y la solidaridad con África "¡La solidaridad de Cuba con los pueblos de África no se negocia!" (Castro, 1977, p. 8).

Esta firmeza se aplicaba incluso a naciones aliadas, como demostró el conflicto con Argelia en 1965. Cuando Houari Boumédiène derrocó a Ahmed Ben Bella el 19 de junio de ese año, Fidel, partiendo de las negativas experiencias cubanas con el golpe de Batista y otros golpes en América Latina, calificó el hecho como "traición" y denunció el derrocamiento de Ben Bella, a pesar de que Argelia era un país amigo. El entonces ministro de Relaciones Exteriores argelino, Abdelaziz Bouteflika, apoyó el golpe, lo que tensó las relaciones bilaterales. Sin embargo, con el tiempo las relaciones se normalizaron y Bouteflika se convirtió en un aliado. En aquel capítulo de nuestros vínculos con Argelia se evidenció la capacidad de Fidel para no transigir con principios, pero también su habilidad para recomponer relaciones cuando el análisis de las circunstancias históricas así lo exigía. La evolución de esta relación quedó simbolizada en la frase que años después atribuirían a Bouteflika: "Fidel tiene la rara facultad de viajar al futuro, para luego regresar a contarlo" (citado en MINREX, 2006, p. 22). Pronunciada en un contexto de amistad ya consolidada, contrasta con la crítica inicial, pero ambas caras de la misma moneda revelan la coherencia de un líder que no traicionaba principios y a la vez era capaz de rectificar y adaptarse a las nuevas realidades. Esa capacidad de anticipación y de adaptación dialéctica da especial vigencia a su pensamiento.

La lucha contra el bloqueo: expresión máxima del antimperialismo

El bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos no era para Fidel una mera medida de presión, sino una agresión integral que afectaba todos los ámbitos de la vida nacional y simbolizaba la pretensión de someter a un país soberano mediante el asedio, constituyendo una verdadera guerra. En el Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba (25 de noviembre de 1994), en pleno "Período Especial", Fidel declaró:

El bloqueo no es solo la prohibición de todo crédito, de toda facilidad financiera. El bloqueo no es solo el cierre total de las actividades económicas, comerciales y financieras por parte de Estados Unidos, la nación más rica del mundo, la nación más poderosa del mundo en términos económicos y militares, no solo a noventa millas de nuestras costas, sino a unas pulgadas de nuestras costas, en el territorio ocupado de la base Naval de Guantánamo[...]. Para nosotros es inaceptable la cuestión del cese del bloqueo a cambio de concesiones políticas, concesiones que corresponden a la soberanía de nuestro país. Es absolutamente inaceptable, es indignante, es irritante, y, realmente, preferimos perecer a renunciar a nuestra soberanía (Castro, 1994).

Elementos clave de esta visión son: el bloqueo es multidimensional (financiero, comercial, económico, político y militar), y tiene un impacto particular dentro del territorio cubano con la presencia de la base naval impuesta en Guantánamo; el rechazo absoluto a condicionar su levantamiento a concesiones que

afecten la soberanía; y la soberanía como un valor absoluto, no sujeto a transacciones. El bloqueo no es un problema económico negociable, sino un problema político que refleja la esencia del imperialismo. Esta postura legitimó la denuncia anual en la Organización de las Naciones Unidas —donde Cuba ha obtenido mayorías abrumadoras— y reforzó el carácter ejemplar de la Revolución: al resistir el cerco, Cuba ofrece un ejemplo de dignidad a los pueblos oprimidos del mundo. Como señala López (2015), la persistencia de esta política exterior ante el bloqueo ha sido un factor de cohesión interna y de prestigio internacional para la Isla.

Internacionalismo solidario: deber moral y praxis revolucionaria

El internacionalismo no fue una opción para Fidel, sino la esencia más hermosa del marxismo-leninismo y un deber moral. Afirmó: "Sin el internacionalismo la Revolución Cubana ni siquiera existiría. Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad" (Castro, 1986, p. 15). Este principio se concretaba en una máxima fundamental: compartir lo que se tiene, no lo que sobra. Fidel lo expresó con claridad: "Cuba no da lo que le sobra, en primer lugar, porque no le sobra nada. Si tuviera que esperar que le sobre algo, no podría dar nada. Para Cuba es importante compartir lo que tiene" (Castro, 1990, p. 9). La solidaridad cubana no era, por tanto, un acto de caridad desde la abundancia, sino un deber ético desde la escasez compartida. Su vocación se forjó tempranamente en el comité Pro Independencia de Puerto Rico, la expedición de Cayo Confites (1947) y el Bogotazo (1948), donde comprendió que "los pueblos eran iguales en todas partes, que su causa era justa y que mi deber era quedarme" (Castro, 1985, p. 23).

Las dimensiones del internacionalismo fidelista fueron múltiples. En lo militar, el envío de tropas a África (Angola, Etiopía) para apoyar movimientos de liberación nacional, siempre respetando las solicitudes soberanas de estos países. En el discurso de Fidel en Luanda, Angola, el 27 de marzo de 1977, reafirmó este principio:

A solicitud del MPLA, a mediados de octubre, llegaron a Angola una cantidad de armas procedentes de Cuba y un número de oficiales de nuestras fuerzas armadas para entrenar a los combatientes angolanos (Castro, 1977, p. 5).

Al evaluar la Operación Carlota, nombre clave de la intervención militar de Cuba en apoyo a la independencia de Angola, Fidel sentenció: "De allá trajimos solo a nuestros muertos, y el honor altísimo de los más de 300 000 hombres y mujeres que protagonizaron epopeyas" (Castro, 1988, p. 12). Con estas palabras sintetizaba el carácter desinteresado de la solidaridad cubana: no hubo botín ni riquezas, solo el sacrificio de casi 2000 vidas cubanas y el deber cumplido.

El internacionalismo cubano también se expresó en el apoyo a la Revolución Sandinista en Nicaragua, que culminó con el triunfo popular el 19 de julio de 1979, y que contó con la asesoría militar y la solidaridad activa de Cuba desde los años previos al derrocamiento de la dictadura de Somoza. En el apoyo a Vietnam, Cuba fue el primer país en reconocer al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur en 1961 y estableció un comité de solidaridad en 1963. En 1972, Fidel declaró que la solidaridad de Cuba con Vietnam era absoluta e incondicional. Su frase más emblemática, pronunciada en 1966, fue: "Al pueblo de Vietnam estamos dispuestos a darle no ya nuestro azúcar, sino nuestra sangre, ¡que vale mucho más que el azúcar!" (Castro, 1966). En septiembre de 1973, Fidel se convirtió en el primer y único jefe de Estado extranjero en visitar una zona liberada de Vietnam durante la guerra. Cuba también formó a más de 1000 estudiantes y profesionales vietnamitas y contribuyó a la construcción del estratégico Camino Ho Chi Minh.

En el ámbito de la salud y la educación, las misiones de cooperación cubana llevaron a miles de profesionales a todos los rincones del mundo, con un estandarte muy especial: la Escuela Latinoamericana de

Medicina (ELAM), que ya ha formado a más de 30 000 estudiantes de 120 países y que Fidel concibió como "una escuela de solidaridad, de hermandad y de justicia" (Castro, 1999).

Otro hito de enorme calado humano fue la atención a los niños de Chernóbil. En marzo de 1990, en pleno Período Especial y sin recursos suficientes, Fidel recibió personalmente al primer grupo de 139 pequeños ucranianos y sus familiares; con el tiempo, más de 26 000 infantes recibirían tratamientos integrales en Tará, aquel hermoso balneario habanero que se transformó en un centro de salud integral. Sobre esta misión, ordenó evitar cualquier publicidad, justificándolo con una máxima clara: "este es un deber elemental que estamos haciendo con el pueblo soviético, con un pueblo hermano" (Castro, 1990). Esa misma concepción de la solidaridad como un deber político y no como caridad fue la que trasladó al plano diplomático e institucional. Con este principio tomó forma estructural con el impulso de mecanismos como el ALBA-TCP y el Foro de São Paulo, donde concibió la integración latinoamericana y caribeña no como un mero intercambio comercial, sino como una auténtica herramienta de liberación política y cultural, capaz de articular un proyecto común frente a la hegemonía estadounidense.

Diplomacia soberana: independencia en el escenario global

La independencia de Cuba debía proyectarse internacionalmente con plena autonomía, sin subordinación a ninguna potencia —ni siquiera a la Unión Soviética—, pese a la alianza estratégica. Fidel cuestionó a la propia URSS cuando consideró que la "coexistencia pacífica" implicaba una renuncia a los principios. Su involucramiento en África fue, según sus propias palabras, "una herejía no solo para Estados Unidos, sino también frente a la propia URSS" (Castro, 1988, p. 17). Henry Kissinger reconoció que Fidel era tal vez el líder revolucionario en el poder más genuino de aquellos momentos, refiriéndose a la decisión de enviar soldados voluntarios a Angola desafiando a la URSS, a Sudáfrica y a Estados Unidos (Kissinger, 1999, p. 687). Incluso analistas de la CIA reconocieron que Fidel "no hace concesiones respecto a los principios por conveniencia económica o política" (citado en MINREX, 2006, p. 34).

La Crisis de los Misiles (1962) fue un momento clave donde Fidel experimentó los límites de la autonomía en un mundo bipolar y mantuvo una estricta posición de principios soberanos. Si bien aceptó el despliegue de los cohetes soviéticos como garantía defensiva, el punto de quiebre llegó cuando Jrushchov retiró los misiles sin consultarlo, dejándolo al margen de la negociación. Fidel reaccionó con firmeza y planteó sus propias cinco exigencias —entre ellas, el fin del bloqueo económico y la devolución de Guantánamo—, negándose a aceptar inspecciones internacionales sin contrapartidas concretas. Aquel desencuentro le demostró que, en la lógica bipolar, Cuba era una ficha secundaria.

A pesar del choque, Fidel logró conciliar con la URSS por obvio pragmatismo estratégico, pero sin perder de vista que la solidaridad soviética —económica, técnica y militar— había sido fundamental para la supervivencia de la Revolución. La reconciliación se selló cuando el propio Jrushchov invitó a Fidel a visitar la Unión Soviética en 1963; durante casi 40 días recorrió el país, sostuvo largas conversaciones con el líder soviético y logró firmar un cuantioso acuerdo de ayuda económica y crediticia. Militarmente, si bien no se trató de un tratado de defensa mutua, comprometió un paquete de garantías y suministros en ese terreno. Fidel entendió que, sin el respaldo soviético, el aislamiento frente a EE. UU., sería insostenible, aunque quedó claro que Cuba no sería un satélite del Kremlin, lo que se demostró a través de las relaciones históricas entre los dos países.

Sin embargo, sin abandonar los principios, su postura ante la invasión de Checoslovaquia (1968) revela un enfoque complejo y dialéctico de la autonomía. El 21 de agosto de 1968, tropas del Pacto de Varsovia invadieron Checoslovaquia. El 23 de agosto, con dolor, Fidel apoyó la intervención. Reconoció que era una

violación flagrante de la soberanía, pero argumentó que Checoslovaquia marchaba hacia la contrarrevolución y que era necesario preservar el bloque socialista (Castro, 1968). Esta decisión muestra cómo Fidel subordinó, excepcionalmente, el principio de soberanía plena a la razón de Estado e intereses geopolíticos irrenunciables.

La Organización de Naciones Unidas (ONU) se convirtió en una de sus principales tribunas internacionales; el discurso del 26 de septiembre de 1960, con aquella sentencia de que "desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra" (Castro, 1960), marcó un hito inaugural en su proyección global. Esa misma lógica la trasladó al Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), donde no concibió el no alineamiento como neutralidad pasiva, sino como un "ariete antimperialista" que debía pasar de las palabras a los hechos; por eso, al liderar las cumbres de Argel (1973) y La Habana (1979), exigió sin rodeos: "¡Hechos, y no solo discursos!" (Castro, 1979). Su defensa del Nuevo Orden Económico Internacional —que reclamaba una distribución más justa del poder y la riqueza globales— encontró su expresión más tardía en la Cumbre del G77 en La Habana (2000), donde acuñó la frase "El Sur necesita del Sur" para subrayar que los países en desarrollo no podían esperar soluciones del Norte rico, sino que debían fortalecerse mediante la cooperación y la autosuficiencia colectiva frente a la globalización neoliberal (Castro, 2000). Paralelamente a esta acción institucional, Fidel desplegó una diplomacia de los pueblos que establecía vínculos directos con movimientos sociales y organizaciones de masas, al margen de los cauces oficiales. Esa dimensión popular no solo complementaba la política estatal, sino que otorgaba a la solidaridad cubana una legitimidad moral que trascendía con creces los intereses gubernamentales.

Evolución del pensamiento: ecología, batalla de ideas y multipolaridad

Efectivamente, Fidel no fue dogmático. Supo evolucionar con los cambios históricos, especialmente tras la caída de la URSS. Él había anticipado la crisis del bloque socialista; cuando se produjo el colapso soviético, Cuba enfrentó el "Período Especial", una etapa de extrema escasez que significó resistir a toda costa sin sacrificar la justicia social. Conservó los principios de política exterior y solidaridad e impulsó medidas internas para mantener los logros en educación, salud y ciencia.

En la dimensión ecológica, ya en 1972 advirtió sobre el envenenamiento de la atmósfera, ríos y mares. Con esa advertencia, Fidel se adelantó al consenso científico actual sobre el cambio climático en casi 50 años. En la Cumbre de Estocolmo de 1972, ya denunciaba que el problema no era solo técnico, sino político y económico: señaló que la contaminación masiva era culpa del consumismo desmedido y del modelo capitalista de los países ricos, prediciendo que el planeta se encaminaba a una crisis ambiental global mucho antes de que el calentamiento global fuera un tema de agenda mundial. En la Cumbre de Río (1992) denunció que "los bosques desaparecen, los desiertos se extienden" y calificó al capitalismo como "depredador insaciable" (Castro, 1992). Fue uno de los críticos más lúcidos del sistema financiero internacional y de la deuda externa que asfixiaba a los países del Tercer Mundo. La consideraba "el principal obstáculo para el desarrollo, el más importante instrumento para el saqueo financiero y la más moderna forma de dependencia neocolonial" (Castro, 1985). En la Conferencia Internacional sobre la Deuda Externa celebrada en La Habana en 1985, sostuvo que la deuda era "impagable e incobrable" y propuso su condonación. Su propuesta más original fue la de pagar la "deuda ecológica" de los países desarrollados con el Tercer Mundo, en lugar de la deuda financiera, vinculando así la crisis ecológica con la injusticia económica global.

La "batalla de ideas" fue convocada por Fidel como resistencia cultural y política frente al neoliberalismo, al que definió como un sistema de explotación mundial impuesto a la humanidad. Denunció en 2003 que la globalización neoliberal constituye "la más desvergonzada recolonización del Tercer Mundo" (Castro, 2003). Esta batalla no era una opción, sino una necesidad ante un orden global que no podía enfrentarse

con herramientas apoyadas en la fuerza, sino que exigía una confrontación de ideas. Por eso afirmó que las ideas se habían convertido en "el principal instrumento de lucha" (Castro, 1999). Cuba se convirtió en sede de importantes foros de reflexión sobre el orden global: en enero de 1999 impulsó los encuentros internacionales sobre Globalización y Problemas del Desarrollo. Fidel concibió estos encuentros como un foro de diálogo sin exclusiones, e invitó expresamente a participar a empresarios, banqueros y economistas de todo el mundo, incluyendo a figuras como los Premios Nobel Joseph Stiglitz y Robert Mundell. Su objetivo era discutir abierta y francamente los problemas de la globalización, incluso con representantes del capitalismo y de instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), a quienes también convocaba. Esta apertura al diálogo se materializó en abril de 2000, cuando presidió en La Habana la Cumbre del Sur del G77 + China. Allí denunció que la globalización había sido "encerrada en la camisa de fuerza del neoliberalismo" y propuso como alternativa la "globalización de la solidaridad", definida como "la globalización de la fraternidad y la cooperación entre todos los pueblos, del desarrollo sostenible y una justa distribución de las riquezas" (Castro, 2000).

En cuanto a la multipolaridad, abogó por un orden multipolar frente al unipolarismo de Estados Unidos. En la XIII Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno del MNOAL afirmó:

Si antes nos esforzábamos por ocupar un lugar digno en medio de la lucha entre dos superpotencias, hoy nos debatimos entre el riesgo del hegemonismo unipolar, y la única forma posible, soportable y aceptable de sobrevivir es la existencia de un mundo multilateral (Castro, 2003).

La adhesión de Cuba al Tratado de Tlatelolco representa un ejemplo paradigmático de la evolución dialéctica de su pensamiento. Inicialmente, Fidel consideró el tratado, que prohíbe las armas nucleares en América Latina y el Caribe, como "una locura", argumentando que no impedía a la única potencia nuclear del hemisferio, Estados Unidos, seguir fabricando armas atómicas, y veía la desnuclearización unilateral como una renuncia a cambio de nada. Sin embargo, tras el fin de la Guerra Fría y en un contexto de búsqueda de reinserción regional, Fidel anunció la adhesión de Cuba en 1994 como un acto de "solidaridad" con los países de América Latina y el Caribe. Cuba firmó el tratado el 25 de marzo de 1995 y lo ratificó definitivamente el 23 de octubre de 2002, completando así la zona libre de armas nucleares en la región.

La concepción fidelista de la paz fue, en esencia, profundamente dialéctica. Denunció la carrera armamentista y abogó por el desarme nuclear como condición para la supervivencia humana, pero partía de una premisa fundamental: la violencia no es inherente al ser humano, sino que fue introducida y perpetuada por las sociedades clasistas como instrumento de dominación. En su discurso de despedida en el Estadio Nacional de Chile, el 2 de diciembre de 1971, fue contundente: "No son los revolucionarios los inventores de la violencia. Fue la sociedad de clases a lo largo de la historia la que creó, desarrolló e impuso su sistema siempre mediante la represión y la violencia. Los inventores de la violencia fueron en todas las épocas los reaccionarios" (Castro, 1971). Sobre estas bases, su pensamiento transitó por un camino complejo. En sus inicios, frente al predominio de dictaduras en América Latina, Fidel impulsó junto al Che la lucha armada como vía revolucionaria. Sin embargo, con el cambio de las condiciones históricas, evolucionó hacia una posición pragmática, convirtiéndose en promotor de paz y moderador de tensiones entre gobiernos y guerrillas. Su papel en los procesos de paz de Colombia fue significativo: en 2008 publicó *La paz de Colombia*, y el 24 de noviembre de 2016, un día antes de su fallecimiento, Colombia y las FARC firmaron un histórico acuerdo de paz en Bogotá. La declaración de América Latina como Zona de Paz, proclamada por los 33 países de la CELAC en la II Cumbre de La Habana (2014) y presentada por Raúl Castro, recoge el espíritu pacifista de su propio pensamiento y constituye, en cierta medida, la culminación institucional de aquella aspiración que Fidel supo transformar desde la desconfianza inicial hacia el Tratado de Tlatelolco hasta la convicción de que la paz regional era un objetivo alcanzable.

Conclusiones

La política exterior de Fidel Castro fue una estrategia de supervivencia y proyección revolucionaria que supo combinar firmeza principista con flexibilidad táctica. Antimperialista sin ser antiestadounidense, internacionalista sin ser satélite, soberano sin caer en aislamiento, construyó una doctrina cuyos pilares — antimperialismo activo, internacionalismo solidario y diplomacia soberana— siguen siendo herramientas analíticas para entender los desafíos del Sur global. La posición frente al bloqueo no fue un tema periférico, sino el escenario donde se dirimió la esencia del proyecto revolucionario: la capacidad de un país pequeño para mantener su dignidad frente a la potencia más poderosa de la historia. La frase "preferimos perecer a renunciar a nuestra soberanía" no fue un eslogan, sino la síntesis de una concepción ética de la política internacional que Fidel sostuvo hasta el final.

Resistir nunca representó estancamiento. Fidel promovió el desarrollo de sectores como la educación, la salud y la ciencia, donde la formación de recursos humanos fue decisiva. Por ello, el desarrollo de Cuba en estos sectores, a pesar de los graves problemas provocados por el bloqueo, no corresponde con su extensión territorial, población y dimensión económica, constituyendo un logro excepcional. Este hecho llenó de contenidos esenciales y concretos a nuestra política exterior. En un mundo con crisis económicas, ecológicas y geopolíticas, su pensamiento sigue ofreciendo pistas para imaginar un orden internacional más justo, solidario y pacífico. La denuncia del bloqueo, el rechazo a condicionar la soberanía y la llamada a la unidad del Sur resuenan hoy con vigencia más allá de las fronteras de la Isla. Como han señalado diversos autores (Domínguez, 2010; Pérez, 2015), el legado de Fidel en materia internacional no es un museo histórico, sino un archivo vivo de enseñanzas para la diplomacia de los países periféricos en la era de la globalización asimétrica.

Referencias bibliográficas

- Castro Ruz, F. (23 de enero de 1959). Discurso en Caracas [Discurso].
- Castro Ruz, F. (26 de septiembre de 1960). Discurso en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas [Discurso].
- Castro Ruz, F. (23 de agosto de 1968). Declaración sobre la invasión de Checoslovaquia [Declaración oficial].
- Castro Ruz, F. (2 de diciembre de 1971). Discurso de despedida en el Estadio Nacional de Chile [Discurso].
- Castro Ruz, F. (27 de marzo de 1977). Discurso en Luanda, Angola [Discurso].
- Castro Ruz, F. (1985). Intervención en la Conferencia Internacional sobre la Deuda Externa [Ponencia en conferencia]. La Habana, Cuba.
- Castro Ruz, F. (1990). Declaración sobre la atención médica a los niños de Chernóbil [Declaración oficial].
- Castro Ruz, F. (1992). Discurso en la Cumbre de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo [Discurso].
- Castro Ruz, F. (25 de noviembre de 1994). Discurso en el Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba [Discurso].
- Castro Ruz, F. (2000). Discurso en la Cumbre del Sur del G77 + China [Discurso]. La Habana, Cuba.
- Castro Ruz, F. (2003). Discurso en la XIII Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de Países No Alineados [Discurso].
- Kissinger, H. (1999). *Años de renovación*. Editorial Atlántida.
- MINREX (Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba). (s.f.). *Documentos y declaraciones oficiales* [Documentos históricos].
- Yordanov, R. (2018). *Our comrades in Havana: Cuba, the Soviet Union, and Eastern Europe, 1959-1991*. Stanford University Press.